

Jarra de cerámica pintada medieval

Procede de las intervenciones de 1987-88 en las Burgas

Don Florentino López-Cuevillas hizo de las Burgas la referencia originaria de la ciudad de Ourense como tal. Sin duda pesaba en su consideración la concentración de los hallazgos documentados en su entorno, y singularmente la localización del ara dedicada a las Ninfas, descubierta en 1802 y que había publicado en su tiempo el Deán Bedoya. Su artículo de 1934, «*Como nasceu a cidade de Ourense*» sigue teniendo el valor de una referencia fundamental, aunque nuevos hallazgos e intervenciones arqueológicas hayan ampliado nuestras referencias y conocimiento histórico sobre el origen, extensión y articulación del poblado romano que dio origen a la ciudad, como tuvimos ocasión de presentar en la muestra «*Ourense. A cidade, da orixe ao século XVI*», que se pudo ver en el museo, desde julio hasta noviembre.

En 1987, al acometerse una reforma del entorno de las Burgas, procurando darle más amplitud a los propios manantiales y a los espacios abiertos y públicos contiguos, liberándolos de construcciones como el horno inmediato o limpiando las fincas, se realizó un proyecto que incluyó la ejecución de unos sondeos arqueológicos, con una primera fase entre el 26 de enero y el 18 de marzo, y una segunda entre el 9 de noviembre de ese mismo año y el 7 de enero de 1988, campañas que dirigió Alfredo Seara Carballo, quien dio cuenta de sus resultados en diversas publicaciones en los años siguientes. Los materiales, tal y como estipula la normativa vigente, se depositaron en el Museo Arqueológico de Ourense, donde se conservan. Hoy se realizan allí otros trabajos con nuevas perspectivas.

En resumen, la intervención ofreció, sintetizando la descripción pormenorizada de los hallazgos y del proceso que nos ofrecen los excavadores, a los que seguimos, tres horizontes estratigráficos:

I) El primero o superior estaba conformado por tierras traídas, muy posiblemente, de otras partes de la ciudad, a raíz de nivelarse la zona cuando, bajo proyecto del arquitecto Trillo y en estilo neoclásico tardío, se construye la fuente de la Burga de Abaixo a mediados del siglo XIX y se hacen los jardines, así como el puente de la nueva carretera de Villacastín a Vigo, que cierra el horizonte urbano, antes más abierto a las huertas y viñedos próximos y con un camino que, cruzando el puente de los Pelamios –hoy desaparecido– seguía hacia el Castelo Ramiro.

II) En un segundo horizonte estaban presentes las épocas medieval y moderna, con restos de construcciones de mampostería –quizás parte de unos baños citados en la documentación bajomedieval– y abundantes materiales fundamentalmente cerámicos (cerámica común de tonalidad gris, vidriada, pintada...), restos óseos de fauna doméstica y en menor cantidad monedas, las más antiguas de las cuales corresponden a los siglos XIII y XIV.

III) El tercer horizonte, con una característica coloración grisácea, corresponde al origen romano del asentamiento, con ocupación continuada entre finales del siglo I y finales del siglo III d. C. En este horizonte, solo se documentó, a cinco metros de

profundidad y bajo el colector de la fuente de la Burga de Abaixo, un trozo mutilado de muro de mampostería, mientras que entre los materiales recuperados, característicos de la vida cotidiana del momento, estaban presentes la cerámica de construcción, la cerámica común, la cerámica fina –*sigillata* de procedencia hispánica y gala–, las monedas, los restos óseos de animales y una mandíbula humana en posición secundaria.

Entre todos los elementos materiales relacionados en la descripción anterior destacamos un fragmento singular, el resto de lo que identificamos como una jarra de fondo plano, pasta marrón, que se conserva hasta media panza donde está el arranque de un asa, que parece tener sección rectangular plana, y decorada en todo su exterior por la aplicación de una serie continua de líneas verticales blancas. Desconocemos si la jarra tendría boca con pico marcado, como aparece en otros ejemplares, también pintados, y si el asa llegaría hasta el labio, al igual que ocurre en algunos otros ejemplos fragmentados que conservan esta parte. Pieza que forma parte del conjunto que el excavador describe en el marco del horizonte segundo: *«La cerámica pintada, aunque presente, su índice de aparición es bajo, tratándose temas y motivos geométricos a base de pigmento blanquecino»*, a lo que en otro trabajo añade la consideración *«tratándose quizá, como hasta ahora se viene pensando para el norte peninsular, que corresponde a un producto de importación»*.

Analizando con detalle la pasta advertimos que no es diferente a las producciones grises características del mismo momento y con las que se relaciona: mismo tipo de composición, elementos desgrasantes micáceos, inclusión de granos de cuarzo de hasta 3 mm de calibre; mismo modo de hacer del alfarero, etc., tanto, que si no fuera por la presencia de la pintura exterior, pasaría desapercibida entre los restantes fragmentos, y así ocurre con algunos elementos que, en su lavado o limpieza, pierden parte de su singularidad.

Desgraciadamente aún no tenemos un Corpus general de las cerámicas pintadas en Galicia como para establecer una secuencia definida. Poco a poco se van dando a conocer nuevos materiales de estas características, aunque sus contextos sean poco precisos. Con todo, la panorámica sigue pareciéndose a la que hace dos décadas diseñamos en el marco de una visión general de las cerámicas medievales del norte y noroeste de la Península. Uno de los problemas es la falta de definición formal de las piezas, ya que, por lo general, los fragmentos son pequeños, por lo que en este caso, al tener mejor definida la forma –y al igual que en otros por la presencia de asas– cabe atribuirle a un tipo jarra, configurando la que debió ser la más habitual de las formas, recipientes que hay que relacionar con el servicio doméstico de mesa, como corresponde a producciones que manifiestan una cierta calidad dentro de su contexto general.

La diferencia se manifiesta por la aplicación de pintura blanca, pero también por el logro de una superficie de aplicación de color rojizo o castaño, que contrasta con las

superficies grises dominantes, color que se consigue por una cocción algo oxidante aunque también, en algunos casos, por la aplicación de un engobe rojo.

En cuanto a su distribución geográfica, su dispersión parece abarcar toda Galicia, aunque haya que verla concentrada en torno a Ourense, con paralelos en algunas otras cerámicas de León o Zamora.

Finalmente está el tema de su origen y procedencia. ¿Es la presencia de la pintura que las decora suficiente para considerarlas de procedencia foránea? Realmente, el análisis de las piezas con detalle –ya lo indicamos– no revela diferencias con las restantes producciones locales, incluso en algunos casos vemos que se trata de cerámicas grises a las que se les aplicó un engobe rojizo y sobre él se pintaron los temas geométricos en blanco. La existencia de una tradición de cerámica pintada de época romana da pie a pensar en una continuidad, aunque esta encajaba mejor con la decoración pintada en rojo que con la pintada en blanco. Precisamente, el color decantó otra opción explicativa en un agente externo, como las cerámicas pintadas islámicas, que además tenían la coincidencia de color como elemento de apoyo, sobre todo al no contar con una tradición de cerámicas pintadas propias. La cuestión sigue abierta, sobre todo al ser las cerámicas islámicas de este tipo anteriores cronológicamente a las producciones gallegas.

En conclusión, nos encontramos ante una pieza que, además de definir suficientemente una de las posibles formas de la cerámica pintada, probablemente la más común, nos ofrece un ejemplo de producción local decorada con uno de los patrones habituales de la cerámica pintada medieval del área de Ourense, y que cronológicamente, por los contextos mejor definidos de sus paralelos en Santa Mariña de Augas Santas y en la bodega del antiguo Pazo del Obispo de Ourense, podemos datar en el siglo XIII.